



*Semanario imparcial batallador
que no admite billetes de favor.*

Oficinas: Cedaceros, 10.

NO HAY QUE HACERSE ILUSIONES



Lo que aumentan ó disminuyen algunos toreros según se les mire ¡por ejemplo, «Relampaguito»!



El, automóvil, mamá,
es una cosa.....

—Dispensa, chico, si he tardado hoy más que de costumbre.
—Quedas dispensado, hombre.
—Ya ves; he tenido un contratiempo por el camino....
—¡Ni que hubieras venido en automóvil, como Villita!
—¿Ya empiezas con indirectas?
—No; es que hago por cuenta propia suposiciones más ó menos fundadas.
—Está bien.
—Bueno ¿y que hay de cosas?
—Muchas y variadas; tan variadas que no tengo tiempo, ni humor para ir describiéndolas. Así es que puedes preguntarme lo que desees saber, y yo te iré contestando, si sé y puedo hacerlo.
—Corriente.
—Entonces, principia.
—Bueno. Allá vá. ¿Qué sabes de las corridas de feria celebradas en Valencia?
—Que se han verificado con arreglo al programa anunciado, sin novedad alguna, y sin contratiempo de ninguna clase.
—¿Y Mazzantini como ha estado?
—¿Como quieres que esté? Como aquel que piensa no volver más por el circo valenciano.
—¿Y el cojo?
—¿El cojo dices? Con más facultades que los que se hallan ahora en pleno vigor de energías. Sin embargo, esto no ha sido obstáculo para que los toros no se sortearan en su beneficio, teniendo derecho el señor Fuentes á elegir los novillos de menos respeto, arrobos y pitones.
—¿Pero Antonio Fuentes habrá hecho iguales concesiones á favor de sus compañeros, por lo que respecta al sueldo?
—En eso, ¡ay! es donde no admite sorteo, ni elección, ni nada.
—¿Claro, si ya lo dice el refrán! Antes se coje á un embustero que aun cojo. Y del físico ¿qué?
—¿Cómo quieres que esté el pobrecito, que ha llegado de los baños de Panticosa? ¡Demasiado ha hecho con quitarse sus toros de encima!
—¿Sin lucimiento y con ventaja sin duda?
—¡Que duda cabe! ¡Ah! ¡Si así pudiera el niño quitarse de encima la pícara enfermedad, que dicen le aqueja, y le martiriza y le trae á mal traer!
—Hombre ¿y de Gallito?
—Aunque parezca mentira, con lo medroso que está el niño, y con lo desigual que resulta en sus faenas, es el que mejor se ha sostenido en todas las de feria.
—Me lo figuro. ¿Y de las restantes funciones, que sabes?
—Que se celebró la novillada como igualmente la corrida de ayer, sin cosa mayor, como verás por los telegramas que nos han remitido los correspondientes.
—¿Supongo que la empresa no habrá pasado fatigas y que todos los diestros habrán llegado con tiempo oportuno, sin temor á que el automóvil se les descompusiera en mitad del camino?
—¡Es natural, pues no todos habrán de ser tan sabios como Villita!
—¿Y de Santander?
—De ahí, ya puedo decirte algo más que merezca la pena, porque las corridas han sido más accidentadas y más emocionantes.
—En la primera corrida, el señor de Montes....
—¿El famoso sacristán de Triana?
—El mismo que viste, calza y repica.
—Pues ese, en la primera de feria, recibió no sé que cosa al torear, sufriendo la distensión de un ligamento, enfermedad al alcance de cualquier diestro modernista, y claro, no pudo torear al siguiente día.
—¿Quedaría inutilizado!
—Así creo de buena fé, aunque es cosa de sospechar, si el hombre que no se duerme en las pajas, es, como dicen entre los de su clase un reo de consideración, sabía que al siguiente día había encerrado una corrida de Miura, grande, con pitones y con respeto.
—¿Qué malicioso eres!
—Si se tratara de otro infeliz, no diría nada ni pensaría de esa manera; pero tratándose de ese jesuita con traje de luces que jamás, desde que lo conozco ha perdido el tiempo, ni ha creado una amistad en balde, cabe sospecharlo todo y nada por lo bueno.
—¡Pero hombre, por Dios!
—¡Déjame estar, que yo me entiendo y me bailo solo, y si todos pensarán de la misma manera, no circulará tanta moneda falsa!
—Bueno hombre, está bien y dispensa.
—¡No hay de qué!
—¿Y en sustitución de Montes, quién fué?
—¿Para esa corrida de Miura, grande, de respeto y con pitones, que por añadidura resultó brava y de poder?
—¡Sí!
—Pues había dos candidatos. El uno Parrao y el otro Padilla. Pero como éste se había ido el día an-

tes á su pueblo, después de haberse pasado en Madrid toda la temporada no sé á qué, quedó el camino expedito para el otro que aprovechó la oportunidad é hizo bien.

—Pero ese diantre de Padilla á que se mueve de Madrid, sabiendo que éste es el centro de todas las negociaciones, digan lo que quieran los hermanos de la Macarena de Sevilla, para los cuales se ha fundado no sabemos por qué, un reglamento taurino que fija y determina el orden de antigüedad?
—¡Pero Padilla, con ó sin permiso de los Macareños, podía haber llegado á tiempo á Santander.
—Si, ya lo sé; en automóvil.
—¡Que malicioso eres, por no decirte que Villita te has vuelto!

—Bueno ¿y que pasó?
—Nada; que toreó Parrao y que resultó con un pinchazo al matar el quinto toro; que el joven Macera, á pesar de ser tan sacudido de carnes, salió con un cornalón cerca de la ingle, y que el picador Molina también resultó con un puntazo en la rodilla.
—¡Diablos! ¿Qué olfato el de ese apacible Sacristán de Triana!

—El único que se mantuvo en pie fué el joven Machaquato.

—¿Entonces, ese tendría opción á irse de Santander en automóvil, como el año pasado fué de Bilbao á la capital montañesa, el joven Bombita?

—¡Y dale con el automóvil! ¿Y ya que estás tan pesado con este tema, dime ahora que pasó el otro día en Tudela de Navarra?

—¡Chico la mar de cosas!
—Cuenta, cuenta.

—Estaban contratados Algabeño y Lagartijillo chico.

—Si; ya lo sabía.

—Bueno; pues el joven Lagartijillo que no tenía nada que hacer ni el sábado, ni el domingo, ni el lunes tampoco, se le ocurrió perder el tren en el momento crítico.

—¿Pero no empezamos y ya usamos de tales cosas?

—¿Que quieres? Los jóvenes aprenden todas esas cosas de los viejos.

—De eso tienen la culpa las empresas que no castigan duramente exigiendo daños y perjuicios á estos niños, para los cuales el toreo es una chufia y el negocio taurino una cosa de broma.

—¿Y que pasó?

—Que el niño de Granada telegrafió á Villita, que se encontraba en San Sebastián.

—¿Y Villita?

—Pues el niño, que se encontraba dándose como los señorones, baños de ola en el Cantábrico, no halló á mano medio mejor de ir á Tudela, que en automóvil.

—¿Y el automóvil?

—Se descompuso á mitad del camino.

—¿Y el chauffeur?

—Ese llegó, no se en donde ni cómo, á mitad de corrida, más encarnado que un pimiento de los que se crían por allí.

—¿Y la corrida?

—Era de Carriquirri y salió regular y la echó fuera Algabeño con éxito, ayudado de su gente y de la de Villita que salió con tiempo oportuno de Zaragoza.

—¿Y sin automóvil!

—Conque ya ves si han sucedido cosas desde la última vez que nos vimos.

—Entonces, si me decido á dar una corrida como Padilla va á organizar por su cuenta ahora en el Escorial, para que no se repita el caso de Santander, he de poner una cláusula en el contrato.

—¿....?

—¿Cuál? La siguiente: *[Queda suprimido viajar en automóvil]*

El amigo Fritz.

LA DEL DIA DE SANTIAGO

Seis toros de Castellones.—Espadas: «Cocherito», «Corchaíto» y Lavín.

IMPRESIONES

Con una tarde hasta cierto punto fresca, mayor número de concurrentes que el día anterior y mejores toros, se celebró en el coso madrileño la novillada que la Empresa tenía organizada y anunciada oportunamente, y sin que se humedeciera el hule con sangre humana, y sin que la tila viniera á perturbar la mente de los espectadores.

Así y todo, tengo el sentimiento de decir que bueno, bueno, resultó poco, no por culpa del ganado que fué voluntario y noble para ser de desecho, sino porque, en general, los novilleros que tomaron parte en su lidia no supieron lucirse ni sacar todo el partido que debieron de unas reses que, á más de dejarse torear, no tuvieron ni gran respeto, ni perversas intenciones, aunque en las caballerías causaron trece bajas.

Bien que es verdad una de estas dos cosas: ó que las puyas son de cartón, ó que los picadores no tienen habilidad para quitar ni un pelo de los morrillos de los toros, aunque sean como fué el sexto de esta corrida, que se arrancaba con voluntad y desde largo á los caballos, descubría bien las péndolas y empujaba hasta que conseguía derribar.

El **Cocherito**, que desempeñó el cargo de jefe de lidia, dirigiendo no estuvo desacertado, aunque el peonaje se excedió un tanto usando de la percalina, vicio que ya va siendo contagioso, en los que yo llamo *salva vidas* de estoqueadores, aun cuando por culpa de aquéllos muchos toros se hagan malos y los espadas no sólo pierdan los papeles, la serenidad, reciban más de un aviso y tengan que irse á la enfermería.

El de Bilbao, con la capa estuvo bien, dió cinco verónicas á su segundo toro, que fué uno de los dos mejores de la corrida, paradas, ceñidas y estirando á ley los brazos; en quites estuvo activo con la muleta aunque no fueron las faenas muy lucidas ni de *magister*, como estuvo cerca y no abusó del rojo engaño, puede decirse que cumplió como torero sóbrio y serio. Matando fué muy aplaudido, pues acabó con la vida de sus enemigos, de dos estocadas hasta las cintas y en su sitio, aunque la del cuarto toro resultó una *mijita* tendenciosa; pero como las dos veces que se arrancó lo hizo por derecho y con decisión, encontré muy justa la ovación que le tributaron todos los espectadores.

Parando quedó igualmente que toreando de muleta, y auxiliando á sus *collegas* como siempre, hecho un buen compañero.

Corchaíto si en vez de dedicarse á hacer desplantas en los quites, se fijara en lo que *hacen* los toros mientras se les lidia, y además, de la muleta hiciera un arma no defensiva sino ofensiva, con la que conseguiría aminorar las dificultades que traigan las reses, y que á la par fuera un poderoso auxiliar de la espada en el momento de arrancarse á matar, en esta novillada no hubieran sido tan pesadas sus faenas, ni las estocadas tan mal recetadas y peor dirigidas. Querer matar toros cuarteando, dejando muerta la mano izquierda, es querer coger la luna y lograr en cambio que los cornúpetos le hagan salir por la cara, los presidentes le envíen avisos, que los públicos se aburran, aunque al final, por ser cándidos ó chiquillos, aplaudan golletazos como el que dió á su primer, después de intentar el descabello cuatro veces y de pincharlo como pudo otras tantas. En su segundo que fué fogueado, pero que no tuvo más inconveniente que se huyó, por irse al meter el brazo dió hasta verdaderas dolorosas. En banderillas mucha voluntad, buenos deseos, pero escasa vista y habilidad, pues salió volteado aunque sin consecuencias.

Lavín que hizo su *debut* por estar herido *Relampaguito*, no tuvo la fortuna ni de medio convencer á los que habían puesto en cuarentena ó en duda, lo de que era un novillero que toreaba mucho y bien, y que cumplía como matador. No discutiré que sepa á conciencia cómo se debe torear, pero sí no tengo inconveniente en manifestar, después de lo que hizo con el sexto toro que á más de bravo en todos los tercios fué un borrego que se igualaba á cada paso y dejaba co ocarse al espada que, no sólo no sabe torear con decisión, arte y habilidad, sino que no puede cumplir á satisfacción de los buenos aficionados, la arriesgada y difícil misión de estoqueador de toros, aun considerándole como novillero poco experimentado, y dando al olvido los años que en Méjico lleva figurando como espada.

No sé si estaré equivocado, ójala lo esté; pero creo que de valor no anda muy sobrado, sobre todo á la hora de la verdad; por lo tanto, todo lo que sepa se le borrará, como le ocurrió en esta novillada, que se vió precisado á tenerse que arrancar á matar á un buen toro, nada menos que diez veces, las que sobran para poderle juzgar como matador, y á tener que escuchar dos avisos por boca de los alguacillos. En la brega se movió con desenvoltura y hasta se adornó en quites, por lo que fué aplaudido en varias ocasiones, y en banderillas estuvo regular y breve.

El peonaje en la brega se distinguieron: Leal, *Araguito* y *Pinturas*: en banderillas ninguno; y el señor Marqués de los Castellones puede decir, como cosa rara, que le quemaron no un toro, sino *medio*, porque los encargados de hacerlo, lo hicieron sólo por el lado en que la punta del pitón estaba junto al hocico del *extra gacho animal*.

¿Qué conciencia y que valor se derrocha algunas tardes, en el *coso madrileño*!

Con la vara de detener, con decir que ni en los toros jaboneros vimos la sangre en los morrillos, se puede uno calcular cómo quedarían los del castoreño. Esto de picar bien y en regla, vá *picando* no en historia, sino en..... novela.

E. Rebollo.

¿Quién es el culpable?

La mayor parte de la prensa taurina viene ocupándose en la actualidad de la decadencia en que se encuentra nuestra típica fiesta nacional, así como del abuso que cometen los *maestros* en el primer tercio de la lidia, convirtiendo éste en algo así como una capea, y no ciñéndose á lo que el arte ordena, ó sea á *quitar* los toros del sitio del peligro, variándolos de tercio ó terreno, y poniéndolos de nuevo en suerte, para que los de aupa cumplan con su obligación como es debido.

Ahora bien: ¿son los diestros los únicos culpables de la decadencia del toreo, ni del abuso que censuramos? Nó, ciertamente.

El artista, sea cual fuere el género á que se dedi-

ca, busca siempre el efecto apeteído por el público que paga, relegando á segundo término, la mayoría de las veces, sus gustos propios, sus iniciativas y sus deseos, con objeto de presentar aquéllo que gusta, que priva, que se aplaude ó se desea.

Una inmensa pléyade de aficionados *modernistas*, ha invadido nuestras fiestas de toros.

Pues bien: aquí no cabe el entusiasmo, ni el aplauso puede brotar, porque no hemos visto nada que se aparte de lo corriente, de lo natural: no hubo derroche de valentía, de jugueteos, de peligros cercanos y librados por obra y gracia de la *diosa Casualidad*. Sólo de labios de los que no aplauden ni silban, ó sea de los buenos aficionados, se escapan algunas palabras:—¡Eso es *quitar*...—En los demás, frialdad, indiferencia, ¡nada!... La mayoría de los diestros son jóvenes, les hierve la sangre en las venas, y desean escuchar estrepitosa ovación en sus oídos....

Al otro espada lo veréis cómo acude medio loco, atropellado, á hacer su *quite*, cómo juguetea, baila, aturde con sus alegrías y cómo por atender más á éstas que al fin esencialísimo, ó sea el de *quitar* al toro del sitio del peligro, vuelve á éste al sitio de donde lo arrancara, compromete la vida del picador, ó es culpable que éste vaya á la enfermería, á cambio de los aplausos que aquel *maestro* escuchara....

Aquí hay sensación producida por la cercanía del peligro, por aquél vaho á sangre humana que creemos estar próximos á aspirar.... Entra lo brutal y, por desgracia, la brutalidad tiene el don de entusiasmar á las muchedumbres, á los indoctos, que sólo acuden á los cosas taurinas deseosos de ver destripar jacos y más jacos, de presenciar la cogida de un semejante suyo, y que enronquecen, se exaltan y se divierten al grito de ¡caballos, caballos! si algún toro sale con pujanza y poder en el morrillo.

En estos quites, el diestro vé cumplidos sus deseos, sus aspiraciones; el aplauso grande, unánime, frenético, premia su trabajo—¡qué importa que carezca de arte!—y se aturde, *se emborracha de gloria* y reincide, vuelve á los desplantes y jugueteos, complaciendo al público que paga, y relegando á segundo término como digo al principio, sus iniciativas y sus deseos.

¿Quién es, pues, el culpable del bastardeo de nuestra clásica fiesta nacional?

¡El público, sólo el público, es el verdadero culpable!....

Aún aquellos mismos aficionados que censuran estos desplantes, estas locuras, y, que contra ellas claman, sienten gozo al presenciarlas aunque después las condenen. Los otros, los analfabetos, ya se sabe su doctrina:

—¡A los toros se vá á divertirse; á los entierros, á llorar!....

Pues si así es el vulgo, riamos, ri mos, aunque el arte sucumba y nuestras risas le sirvan de cánticos funerales.

Un aficionado.

Córdoba, Julio-904.

Dos novilleros del montón, se quejaban el otro día en la calle de Sevilla, del reducido número de contratas que este año tenían y del excesivo calor que se dejaba sentir en esta cáncula.

—¿A que no sabes tú cual es el punto más fresco de mi casa?—dijo uno de ellos.

—¿El despacho?—contestó socarronamente el otro.

—¡Calla, hombre!, el punto más fresco es ¡la cocina!

—¡.....!

—Ya ves tú ¡como no se enciende lumbre!

Las de Santander.

Toros de Pablo Romero.

Pequeños en general, regulares de presencia, bravos en el primer tercio y muy cortitos de cuerna, pasaron á banderillas descompuestos de cabeza.

Montes, al que le tocaron los difíciles de veras, estuvo el hombre valiente y los toreó de cerca; pero hiriendo con *desgracia*, pinchando más de la cuenta.

El último, un cornicorto lo colgó como una percha, dislocándosele un brazo á Montes, que no á la fiera. Con el capote el trianero dió gusto á la concurrencia.

Machaquito en dos cornúpetos

hizo regular faena, más en el cuarto el muchacho exclamó: ¡veréis canela! y después de cuatro pases que dió en la misma cabeza, atizó un gran volapié, pero de mano maestra.

Cambiando puso un buen par que aplaudió la plaza entera, de los demás, *Palatero* en banderillas y en brega.

Los de Miura.

Fué la corrida más grande, de más peso y más madera que hace tiempo he presenciado; palabra de honor, de veras.

Salieron dos mansurroneos, tres buenos y uno tan extra, que tomó con gran coraje once varas con vergüenza, dando tremendos zurríos y matando cinco almejas.

Parrao que salió por Montes, hizo aceptables faenas, pero el quinto ¡todo un Miura! salió á cobrar una letra.

Por poco enganchó á *Limeño*, después corneó á *Maera* y luego al pobre *Parrao*, al hilo de la muñeca, le desgarró la epidermis como si fuese una tela, matándolo al fin el hombre entrando á la media vuelta.

Machaquito muy prudente, y con las grandes reservas, estuvo igual con el pincho que al torear de muleta;

pero en el último, amigo, al bravo de referencia le hizo todos los honores, pues después de una faena de valiente y efectista, entrando como una seda, atizó el gran volapié rodando al punto la fiera. Aunque no es grave, Molina también llevó en la pelea, una herida en una corva y un porrazo de primera.

Al acabar la corrida, á Miura pidió la empresa, otra tanda de toritos para las próximas fiestas.

Bermúdez.

Tancredismo en acción.

El tancredismo se impone, pues á medida que disminuye el número de los buenos toreros, va aumentando el de los émulos y competidores del Rey del valor.

Desde aquel famoso estatuero de Guadalajara, que se comprometía á tomar café ante las fauces del toro y á la puerta del toril, hasta los tiempos actuales, en materia tancredil hemos adelantado mucho.

El otro día en Vitoria hubo uno, en Salamanca tres, y no recordamos en qué parte cuatro, y ayer mismo, en la plaza Madrid, el auténtico Sr. López, por partida doble; en Carabanchel dos con opción á repetir el ejercicio, y en Tetuán otros dos, primero por separado y cada uno en su toro correspondiente, y al final los dos juntos en artístico grupo. ¿Eh? ¿Qué tal?

Hasta la simpática y hermosa señorita Olga, quiso hacer el experimento tancredil en la plaza de Alcalá de Henares; pero afortunadamente el Sr. Gobernador negó el permiso, y la simpática rubia se quedó con las ganas de volar por los aires sin necesidad de gloáo, ni de acompañante.

LA FERIA DE VALENCIA

Primera corrida.

O si se quiere primer acto. El teatro representa la plaza de toros; buena entrada á la sombra y mala al sol. Encargados del difícil papel de cornúpetos, seis

reses del Duque de Veragua, y en clase de primeros actores, Mazzantini, Fuentes y *Bombita chico*.

Los veragüenos se presentaron bien vestidos y con toda clase de aparato, como tan interesante argumento requería, pero ¡ay! que en la representación estuvieron muy flojos y *aún más* sonsiños; únicamente el segundo y quinto se portaron bravamente en su papel.

27 varas, 13 caídas y 12 caballos, he ahí la estadística, llegando muy aplomados á las demás suertes.

Mazzantini. Este veterano primer actor, estuvo bien apático en su papel, especialmente al bregar; en la escena de la muerte mató á su primer rival de una estocada algo tendida tirándose bien y á su segundo después de muletarle, como cualquier meritorio, de media buena que deslucieron tres intentos de descabello á pulso.

Fuentes. En su parte de cojo de Sevilla, empezó por equivocarse en su primera faena, pues su enemigo humillaba y sin venir á cuento dió unos naturales como las pragmáticas enseñan, no como él *teoriza* siguiendo con varios pases de distintas marcas perdiendo terreno y teniendo que apuntarle Ricardo; luego entrando á herir con los terrenos cambiados dió una algo atravesada, pero entrando bien; en el quinto acertó con un buen pinchazo y una buena estocada; desde luego Fuentes no está para habérselas con toros difíciles.

Bombita chico. Este joven primer actor fué el que dijo con más lucimiento su papel toreando y en la brega, pero en el momento de la muerte estuvo deplorable. ¡Once minutos! empleó la primera vez pinchando mucho y mal, acabando por buscar un efecto de golletazo que es por donde debió haber empezado tratándose de una res mansa y ciega.

Con el último hizo una faena equivocada, pasando por alto á un toro que derrotaba y así salió la escena; un pinchazo malito y una estocada huyendo y volviendo el rostro con espanto. Acabó la cosa con un descabello barrenando.

Con las banderillas por este orden: Fuentes, Mazzantini y *Bombita*.

De las segundas partes, Alvarez, *Cachiporra*, Pepe Carriés y *Morenito*, Antolin y *Barquero*.

La presidencia mal en las mutaciones y el no disponer se fogueara por lo menos al tercer toro.

Segunda corrida

¡vamos con el segundo acto. La misma decoración. Hoy asiste más público. Los encargados del papel de toros son seis de la compañía de D. Estéban Hernández, que estuvieron muy desiguales; el tercero buenísimo, y el quinto como para foguearle; los demás malamente presentados en tipos y hechuras. En resumen, uno superior, dos buenos y los restantes *mansos*.

Cifras para la historia: 30 varas, siete caídas y siete caballos.

Fuentes no se confió mucho en la escena con el primero y desde largo y con alguna precaución dió media estocada buena y descabelló apoyando.

Al cuarto que banderilleó con tres pares regulares lo mató de una estocada buena, después de varios muletazos que se aplaudieron.

En los demás efectos escénicos estuvo un tanto reservado

Bombita chico. Como en la tarde anterior le tocaron los huesos. Huido el segundo toro, lo pasó cinco veces; dándole un pinchazo hondo sin llegar, otros cuatro pases mejores, media tendida y tres intentos de descabello, barrenando la última vez descaradamente. En el quinto manso, y querencioso, nos aburrió con la muleta por no querer aprovechar en tablas, terminando tan pesada y desaborida escena con un pinchazo sin teresa y media de travesía y caída y ¡otros 11 minutos! sin la menor protexa presidencial.

Gallito. Este galán joven sevillano animó mucho toda la obra. Se deshizo del tercer toro, el más bravo, como antes se ha dicho, de una gran estocada hasta la mano después de una notable faena, y escuchó el hombre los más nutridos aplausos de la galería.

Al último lo toreó con valentía con la derecha y luego llevándosele á las tablas, entrando en corto, lo aseguró de una estocada delantera y un descabello con la puntilla.

El presidente asaz benévolo.

Tercera corrida

y tercer acto, que era el que con más interés se esperaba, por tomar parte en la representación seis toros de Miura.

Este ganadero mandó una corrida bien presentada y muy igual en cuanto á bravura y poder. No fué ninguna cosa del otro mundo, pero para lo que hoy se representa, indiscutiblemente inmejorable, pues ya va siendo extraordinario ver á los picadores caer de cabeza en el callejón. Resumen, 32 varas, 21 batatazos y siete pencos con derecho á viudedad.

Los mejores, primero, cuarto y quinto. **Fuentes** con algunos buenos naturales y altos hizo su salida, concluyendo por ser achuchado: dió un pinchazo sin entrar y luego una buena estocada con los terrenos cambiados.

También en el cuarto al pasarle de muleta perdió terreno, pero al herir lo acertó con una superior estocada. La faena se compuso de dos de pecho, dos ayudados, uno natural y dos altos.

Bombita chico —Voy creyendo que no es desgracia lo que tiene este joven, pues le tocó un toro bueno y no ha podido quitarse la espina de anterior-

UNA IDEA SALVADORA



NIEMBRO.—Pero Jacintito ¿dónde vas con semejante jaula? ¿Acaso tienes pensada alguna nueva lucha entre un toro y un tigre?

JACINTO.—Nada de eso; voy simplemente á ver si puedo cazar con reclamo á algún novillero nuevo que pegue, que buena falta nos hace para este verano.

EL DEBUT DE "LAVÍN,"

NIEMBRO (Tenor ligero; pero muy ligero).



Lavín, por vez primera
el lunes en la plaza,
Lavín echarse fuera
y no me gustó nada.

(Música de JUGAR CON FUEGO).

EN SAN SEBASTIÁN



VERANEANTE 1.º.—Pues yo aposté por el tigre.

VERANEANTE 2.º.—Pues yo desde luego por el toro. ¿Y usted, querido amigo?

UNO DE LOS AGRACIADOS.—Pues yo no aposté nada; pero desde ahora apuesto á que tengo cabestrillo para todo el verano.

res tardes y eso que su papel era de los que se aplauden siempre.

Al segundo Miura, que no podía con sus cuernos por lo castigado que estaba, lo pasó de rodillas dos veces, siguiendo luego con dos ayudados por bajo y tres altos, para un pinchazo delantero en tablas saliendo de la suerte, acabando con el bicho, que estaba aculado en tablas, de una buena entrando de verdad.

En el quinto, que llegó á sus manos algo reservón y descompuesto, lo toreó brevemente y sin gloria ni provecho para un pinchazo bajo echándose fuera, otro saltando el estoque, otro tirándose bien y una estocada baja y delantera entrando mal. Naturalmente ni los de la *clac* aplaudieron.

Gallito.—A su primero lo tomó en corto y pasando le dió dos superiores, tres naturales dos altos y un molinete, cuya faena hizo que acabara bravo el toro que empezó defendiéndose; con el esfoque una media estocada que resultó un tanto caída por salirse de la suerte.

En el último repitió la faena ceñido y parado, haciéndole humillar y cabecear por tomarlo demasiado por bajo, enmendándose luego con altos, y al herir un superior pinchazo, saliendo encunado, y una algo atravesada y delantera, y como se tapaba el toro, necesitó para rematarle de tres intentos con la puntilla á la ballestilla, uno con el estoque y por fin acertó con el sable.

Bombita y Gallito torearon al alimón, y Fuentes aguantaba y volvía el toro.

Gallito al último dió cuatro lances superiores; **Bombita** cambió de rodillas bastante bien.

Banderillaron el quinto, **Bombita** con uno bueno frente, **Gallito** con otro cambiando el viaje y Fuentes con medio al cuarteo.

La función agradó al respetable público.

Cuarta corrida.

D. Felipe de Pablo Romero envió dos novillos cuarto y sexto, y seis toros bien presentados de carnes; pero faltos de cuerna, resultando éstos en el primer tercio: el primero, con algo de poder, pero tardío; el segundo, bravo y con poder; bueno el tercero; bando el quinto, y bueyes el séptimo y octavo. Han hecho una lidia sosa por su dureza de patas, llegando algunos difíciles en el segundo y último tercio. Liquidaron con 42 varas, 20 caídas y 14 caballos arrastrados.

Mazzantini.—Al primero lo muleteó medianamente para un pinchazo en hueso media estirando el brazo y otra media algo delantera saliendo por lo cara.

En el quinto, que conservaba grandes facultades y se defendía y estraba la gaita, después de varios con la derecha, da media delantera, una baja y delantera, media á la media vuelta y una baja en la misma forma. (Bronca.) Dirigiendo bien, como en el par que puso al cuarteo.

Fuentes.—Con su primero hizo una faena novillera, y como siempre, perdiendo terreno, para media estocada bien puesta, apoyándose con el estoque, un pinchazo en hueso, sin llegar, y una buena estirando el brazo.

Al sexto, después de artísticos muletaos, le dió un pinchazo sin llegar y una superior.

Dirigiendo, deficiente, y banderilleando á este toro, después de la preparación cinematográfica de siempre, plantó un par bueno al cuarteo.

Mazzantini, Bombita y Gallito, por galantería, dejaron que Fuentes escogiera los toros que había de estoquear en las cuatro tardes, por lo que excuso decir, que fueron los de mejor nota y menos compromiso. ¡Que constel!

Bombita chico.—Con el tercero, mala faena, un pinchazo sin llegar, otro entrando bien, media buena y un descabello al cuarto golpe. A este toro lo banderilleó muy mal sin duda para aliviarse un poco.

Con el séptimo hizo una faena *ful* con la muleta, para dar luego un pinchazo escupiéndolo el toro el estoque, una estocada saliendo y estirando el brazo, otra atravesada lo mismo, media estirando el brazo y asombrense por la novedad un descabello.

Gallito.—Muy mediana la faena de muleta; pinchando, media buena, tres intentos con la puntilla y un descabello con el estoque al cuarto toro.

Al último, que también estaba para dar un disgusto, se apoderó de él con la muleta y lo despachó de cuatro pinchazos, buenos el segundo y tercero, teniendo la suerte de discordar en el último.

Superior en el par que puso á este toro.

Banderilleando, Tomás, Barquero, Braulio y Perdigón.

Resumen de las cuatro corridas y fin de la comedia.

La mejor, por los toros en conjunto, la de Miura. El mejor toro el tercero de Hernández.

De los matadores, Fuentes y Gallito, éste toreando

Y no va más por hoy.

Chopeti

Por exceso de original nos vemos precisados a suspender varios originales humorísticos que se publicarán en el número próximo.

Sarampión taurino.

Las del Apóstol.

Santiago no tan solo es el patrón de España, sino que más determinadamente lo es de los toreros, pues en este día rara es la cabeza de partido donde no se celebra una fiesta de puntas; como el sarampión brota en todas partes y torero que en esta fecha no se vista el traje de luces, puede contarse con los muertos.

Muy brevemente y utilizando el excelente servicio de nuestros corresponsales, daremos cuenta de estas corridas.

En Valladolid.

Seis novillitos de Hernán nos soltaron esa tarde, y los seis fueron seis mansos: ¡ay, que toritos compadre! El tercero llevó fuego gracias al teniente alcalde. *Segurita*, estoqueando, estuvo el hombre aceptable. En cambio *Mazzantini*.... el más completo desastre, con la muleta y el pincho ¡Dios habrá de perdonarle! Puso un par de banderillas al cambio, incommensurable. Los dos espadas salieron con roturas en el traje, no ocurriendo un desavío por causas providenciales.

Desde Olivenza.

A tourada de Castelhón-Mellen dió regular juego, sin duda á causa del guión.

Almanso fué el único espada para los cuatro toros, así que, naturalmente, estuvo mejor que los demás; arreó de firme en la hora de la muerte, saliendo á estocada por toro y dos pinchazos de propina. No hay que decir que le sacaron en hombros de la plaza, llevándole así, hasta la casa de huéspedes donde habitaba, por fortuna, á dos pasos del circo taurino. De los peones *Ostioncito*.

Lo que pasó en Chinchón.

Por la pública opinión fué aplaudido *Calerito*, y el modesto torerito dejó más nombre en Chi chón, que nuestros tercios en Flandes. ¡Como un angel toreó, y hasta dicen que cambió... dos duros en perras grandes!

¡También en Orgaz!

Pérez, el famoso Pérez—no confundirle con *El terrible* de su mismo apellido,—mandó unos novillos para pasar el rato *Salamanquino* y *Tacerito* salieron del paso con cierta discreción, equidad y aseo.

En Alcalá de Henares.

Pués en Alcalá, señores, fué lo que tuvo que ver á *Morito* y *Torerito*.... ¡*Requiescant in pace amén!* Un llamado Carrascoso hizo un Tancredo *cadet*, y el hombre fué por los aires.... ¡*Requiescant in pace amén!*

Lo que ocurrió en Andújar.

Torearon 6 carreteros del Conde de Gracia Real, *Mojino chico* y *Conejo chico*, como se ve, todo infantil y lacteante aún. Que salieran mansos los novillos, no les hizo ninguna Real gracia, á los candidatos á Guerra, pero, ¡quién dijo miedo! y mi buen *Mojino* dió á su primer enemigo una gran estocada y dos viajes á su segundo. *Conejo chico* menos afortunado; quedó regularmente en los suyos y se volvió á su madriguera de Córdoba, sin otras orejas que las suyas.

La extraordinaria de Arévalo.

Toros salamanquinos salieron mansos *Alhameño*, la trenza no se ha cortado. Estén tranquilos hay torero pá un rato.... muy divertido.

Dicen desde Jaén....

Con chotejos de González—competidor del Pérez, de Orgaz—hizo su aparición un diestro llamado *Chaqueña*, ilustre suicida, si que también ignorante joven, á quien le está reservado un bonito porvenir en la labranza, si es que le tira eso. Después tuvimos nuestra correspondiente lucha, no tan sensacional como la de San Sebastián, pero lucna al fin, entre un novillejo y un león que parecía unos zorros. El emocionante pugilato fué una dulce guasa. El dueño de la fiera al ver que iban mal dadas para su pupilo el león, lo quiso retirar á los siete minutos, pero el público indignado invadió el redondel, exigiendo que la cosa continuara hasta la liquidación del león. Como el novillo quedó vivo, la gente pidió que lo matasen, encargándose de tal *mandado*, el banderillero *Torerito*, que después de una linda faena de muleta, le atizó media en lo alto muy bien puesta.

¡En el arrastre no intervinieron los miqueletes! Gracias á eso no hubo desgracias que lamentar!

La mojiganga de Córdoba.

¡Valiente corridita vaya una guasa, la que nos presenciamos en esta plazal Dos bueyes carreteros y aristocratas, y otros dos no tan mansos. ¡aunque de *casta!* Eso del *Mejicano*, fué una camama ¡yo no vi nunca suerte, de menos gracial Después un caballero salió á la plaza y mató con fortuna con una lanza al tercer novillejo que se jugaba. ¡Buenos rejonos puso, desde su jaca! *Alcalareño*, *Nari* y *Lolo*, daban tres muy preclaros nombres á tres espadas ¡á los tres en la cárcel, yo los mandaral ¡Vaya, que tres toreros, Guerra me valgal entre los tres no pueden con una rata. ¡Sí, que nos divertimos! ¡valiente guasa!

LAS DE SANTA ANA

En Tudela.

Pues señor, que los contratados para torear en esta plaza seis toros de Carriquirri—que resultaron no más que regulares,—fueron *Algabeño*, *Villita* y *Lagaritijillo*. Este último, perdió el tren y el segundo el automóvil, vamos, que se descompuso.

¡Cuidado, torear una corrida al año y querer llegar en un automóvil! ¡Sí que se lució el hombre!

Algabeño que se encontró sólo para todos los menesteres, tuvo una buena tarde, especialmente en tres toros que mató con más suavidad que el *col-cream*. ¡Realmente para lo que hubieran hecho los otros!.... ¡Habrán andado en esto la mano oculta de la Providencia? José fué ovacionado toda la corrida.

Desde Talavera de la Reina.

Se lidiaron seis novillos procedentes de Alemán, que salieron regulares nada más. *Valerito* según dicen estuvo fenomenal, y *Carbonero* muy guapo.... nada más.

En Constantina.

Camisero toreó cuatro reses de Urcola que no hicieron más que cumplir á duras penas. El torero de los desplantes hizo de todo un poco, incluso el *con-sabido* par al cambio en silla. Muleteando abusó de la triputa y al herir fué muy aplaudido por sus paisanos.

Y no vá más.

Por el aderezo de las noticias.

Andana.

HERRADERO

La abundancia de original nos obliga á hacer un extracto de las revistas que desde Oporto, y de la novillada de Valencia nos remiten nuestros activos corresponsales Juan Barata y Chopet, respectivamente.

En la ciudad portuguesa se celebró á beneficio de la familia del malogrado Fernando de Oliveira un festival taurino, con toros cedidos por los ganaderos, distinguiéndose en la lidia los caballeros Juan Marcellino y José Bento, y los banderilleros José Martino, Cadete y Rocha. La corrida resultó animada y asistió mucha gente.

En Valeucia se verificó la novillada con bichos de Surga, siendo muy bueno el séptimo, bueno el primero y los demás flojos. *Bienvenida* fué un desengaño, aburrió á los toros y pinchando como siempre cero al cociente y medroso. *Gallito chico* bien toreando y con fortuna hiriendo. *Dauder* muy bien en los dos suyos. *Flores*, desgraciado.

El matador de toros *Padilla* trata de convertirse en empresario, procedimiento que se verán obligados á seguir, los que, como él, sufren las consecuencias de los olvidos de los empresarios, que buscan firmas de primera fila ó diestros noveles y baratitos.

El ya referido *Padilla*, dará una corrida de toros en El Esecorial, el día 10 del actual, matando cuatro de una acreditada ganadería, actuará de sobresaliente *Galpeño*, matador de novillos, de la última hornada.

Por tal sistema, será más difícil el fracaso, pues lo que pierda el torero lo ganará el empresario.

En la corrida de Miura, que dicho sea de paso, resultó dura de poder é inclusive con desgracias personales, lidiada en Santander el día Santiago, el diestro *Parrao* estuvo valiente como un Cid.

La primera vez que entró á matar al quinto toro, que era el del pánico, recibió una cornada en el brazo derecho. Sin embargo, el hombre siguió toreando hasta que consiguió ver rodar á sus pies á su fiero y terrible enemigo.

Muy bien señor D. Joaquín, pues solo de esa manera demuestra que tiene al fin mucha vergüenza torera.

El que debe andar no muy sobrado de ella, es el señor Montes, que se indispuso con una oportunidad casi sospechosa. Pero en cambio, al bueno de *Parrao* que le sustituía en esa corrida de tanto respeto, le obsequió con 500 pesetas, como único pago de su trabajo.

¡El pobrecito sacristán no cobraba por la fiesta más que 22.000 realitos!

De manera que con 500 pesetas para el matador, y otras 500 para la cuadrilla, ya está el hombre aviado con 18.000 reales por haberse quedado en cama.

De *Quino* decían, que era un hombre prieto ¡vamos! agarrado tocante al dinero: ¡Cuando yo les digo que está bueno el tiempo, y que hay cada *Quino* ahora en el toreol

¿A que resulta ahora que el glacial *Quinto* es el más rumboso de todos sus colegas?

Por lo menos, el hombre desarrolla todas las ventajas que puede y se arrima todo lo menos posible, para evitarse eso de la sustitución.

El veterano *Tortero*, se ha dado á la vida pública en la plaza de Barcelona con un éxito, si cabe, que en los tiempos que comenzó, ¡Cómo estaría el hombre en la primera corrida que la empresa acordó repetirlo en la función celebrada ayer, para lo cual organizó una mixta, matando Enrique Santos los primeros, y *Regaterín* y *Corchaito* los restantes!

Animo, señor de *Tortero*.

El que va á resultar un Montes con el tiempo, si logra salir del cascarón, es el joven *Relampaguito*. El otro día cuando toreaba en la plaza de Madrid y al ir á dejar su capote de *quitar* para tomar la muleta, le dijo al mozo de espadas, con la mayor ingenuidad.

—¡Mira no te quiten el capote!

Tenía el chico razón, pues como era de *quitar* el capote, algún guasón se lo podía llevar.

Cuando se entere de esta noticia, no sé lo que dirá y menos lo que pensará el amigo Regino Ve-

lasco, que está tan satisfecho del personal subalterno de la plaza.

Quizá piense que el niño de Almería es un escamonete de primera. Bueno ¿y qué? Y tal vez diga, que ahí, entre barreras, han dejado los Fuentes, los *Bombitas*, los *Machaquitos* y hasta los *Quintos*, sus capotes que valían un dineral y jamás les ha faltado el valor de un afiler. ¿Y qué nos quiere demostrar con eso?

¿Pero se puede evitar esa tan torpe manía, y que dude de ese modo el muchacho de Almería?



LA NOVILLADA DE AYER

Tres toros de Palha y tres de Muriel. Espadas: «Platarito», «Almanseño», y «Chiquito de Begoña».

IMPRESIONES

Ayer nos quedamos muchos habitantes de esta capital sin pan, á pesar de las provisiones de las autoridades que aseguraron que lo habría, y seguramente los que se ahorraron el dinero por fuerza por no poder adquirir tan necesario como mal pesado y mal elaborado artículo de primera necesidad, destinaron aquellos *perros* en adquirir localidades y se fueron á distraer el hambre al Circo madrileño. Por esto, la concurrencia fué bastante numerosa, y la *fortuna* no quiso dejarla descontenta, y llegar á ser un mito nada menos, en la capital de España, lo de *Pan* y toros.

Estos en la novillada que nos ocupa, cumplieron nobilmente en los tres tercios de su lidia, sobre todo los de Muriel que además de tener excelentes láminas y estar bien presentados, tuvieron voluntad y poder; los de Palha resultaron desiguales y afearon su trapío el ser mogones dos de los tres que se jugaron, pero en conjunto los seis dieron buenos resultados y ninguno trajo malas intenciones.

Platarito que fué el héroe de la fiesta, estuvo incansable en los tercios de varas; toreó cerca y con habilidad de capa, y aunque le tocaron dos buenos mozos, con la muleta se estrechó, demostrando que sabe lo que se trae entre manos, y entrando á matar en su primero, aunque la primera vez dejó la espada un poco torcida, como la segunda lo llevo á cabo delante de los toriles con coraje y derecho y logró una estocada que no necesitó el palheño las funciones del puntillero, el público le aplaudió con entusiasmo.

En su segundo que brindó á Ricardo Torres *Bombita* que ocupaba el palco núm. 4, después de torearlo solo y con muchos ánimos, intentó recibirlo, situándose en buen terreno, y sino consumió tan difícil como olvidada suerte, fué porque el toro humilló en seguida que le metió el pie, y se creyó que se le venía encima, y lo hizo dudar y perder el terreno y la posición que tenía cuando le hizo el desafío; en seguida, aunque el de Muriel se receló algo y dió muestras de quererse ir efecto del pinchazo que recibió, este joven espada continuó toreando confiado, y terminó su misión dando un gran pinchazo y dos medias bien dirigidas entrando con ganas de que le tocaran las palmas; y lo consiguió con creces porque se ganó una ovación y doscientas cincuenta pesetas que le dió el espada *Bombita*.

Almanseño, mientras estuvo lidiando, se notó á simple vista que ha aprendido bastante; en los quites siempre estuvo valiente y logró hacer varios oportunos que los aficionados le aplaudieron. Con la muleta en su primero, aunque estuvo solo y cerca dió los pases de pitón á pitón, y naturalmente, no se convencieron las masas; así ni pudo apoderarse apoderarse de su enemigo, al que no debió haber intentado recibir, pues el toro en el último tercio se quedaba y se hubiera evitado el zarandeo de la res.

Hiriendo en este toro, aunque le ocurrió lo que en su segundo, pues no levanta el codo al entrar á herir, no estuvo desafortunado, teniendo presente que se coloca algo distanciado y no hace el viaje reunido: es decir, que las palmas que le tocaron, que fueron muchas, fué porque tiene habilidad hiriendo.

El Chiquito de Begoña, que se presentó ante este público por primera vez, se hizo cargo, se conoce de la situación en que se hallaba, y consiguió tapar las faltas que comete con la muleta por carecer de práctica, derrochando á puñados la valentía, pues en sus dos toros, sobre todo en el sexto, se situó materialmente entre los pitones y se defendió de las tarascadas y palotazos dando pases de pecho precisos, y no perdiéndoles la cara un solo momento. Es decir, que estuvo valiente de veras, y aunque pinchó varias veces, como unas veces entró bien y otras se escapó de la suerte, bueno y oportuno es, que me reserve el decir qué es lo que se trae este *Chico* á la hora de la verdad.

En quites con buenos deseos, y en el sexto hasta se adornó y entró á hacerlos con decisión y oportunidad. En resumen, que el público en masa le aplaudió su valentía y los buenos deseos de ganar palmas y cartel.

Picando hoy puedo decir que *Charal*, *Melones chico*, *Agujetillas*, pusieron buenas varas; *Algeño* y *Cuatrodados* voluntariosos.

En la brega, bien *Mancheguito*, *Leal*, *Torerito*, *Bazán* y *Jardinero*, y en banderillas *Armillita* y los mismos que se han distinguido como buenos peones y que acabo de nombrar con gran satisfacción.

Y creo que para haber escrito pensando en la falta de pan, no me he dejado ningún detalle de importancia; por lo tanto, termino haciendo constar que habiendo corridas lo de donde no hoy harina (léase *Cenéques*) todo es mohína, es ya un infundio en el siglo de las xx.

E. Rebollo.



(INFORMACIÓN TELEGRÁFICA DE NUESTROS CORRESPONSALES.)

Toros en Valencia.

LA ÚLTIMA CORRIDA DE FERIA

Lagartijillo chico, herido.

31-20-22

Se ha celebrado la quinta y última corrida. Lidiáronse cuatro toros de Félix Gómez, que resultaron buenos y seis de Victor Biencinto que en conjunto no pasaron de regulares. El cuarto fué fogueado.

En total aceptaron 53 varas á cambio de 18 caídas y 11 caballos.

Chicuelo tuvo una buena tarde. Mató cuatro toros por el percance de *Lagartijillo chico*, quedando regular en el primero; bien en su segundo, superior en el sexto, y lo mismo en el cuarto de los de su turno. *Lagartijillo chico* no pasó de regular. Al muletear al sexto recibió un puntazo en una mano, retirándose el hombre á la enfermería.

Valenciano, no defraudó las esperanzas de su paisano, quedando superior bien y superior, respectivamente, en sus tres toros.

La corrida tuvo un toro más de los anunciados que lo mató el novillero *Dauder*, quedando como su paisano. El público salió satisfecho.

Chopet.

Novillos en Málaga.

31, 19-10.

Toros de Felipe Salas mansos. Caballos ocho. *Bienvenida* cumplió escasamente en el primero, quedando después mal en el tercero y lo mismo en el quinto.

Cantaritos, como su compañero regular en el segundo; pero en cambio en el cuarto estuvo superior.

En el último no pudo actuar, por que el público, cansado de la mansedumbre de los toros y de la faena de *Bienvenida* en el quinto, se echó al ruedo y acabó con el bicho y la corrida.

Ortiz.

En Barcelona.

31, 21.

Toros medianos. *Tortero*, *Regaterín* y *Corchaito* bien. Los dos primeros fueron volteados sin consecuencias.

C.

Toros en Santander.

31, 22.

Cámaras buenos. Caballos 7. Fuentes en su primero regular, en el tercero superior siendo ovacionado y en el quinto pinchó varias veces.

Machaquillo bien en sus tres toros, dió tres estocadas y fué aplaudido.

Jiménez.

En Marsella.

31, 22-20.

Celebróse la corrida de toros lidiándose cinco de Viret y uno de Saltillo, que había sobrado de la corrida anterior.

Se anunció que se estoquearía dos toros, y que en los restantes, se simularia la suerte de matar.

El picador *Miguelillo* sufrió la fractura de la piedad izquierda.

Bonarillo acrecentó su cartel toreando. Puso banderillas al cambio y al matar el Saltillo, quedó superior dándole una estocada que hizo innecesaria la puntilla.

Corresponsal.

Tetuán de las Victorias.

(POR LOS HILOS.... DE LOS CUATRO CAMINOS)

Toros Sanz pequeños pero bravos. *Jáqueta* y *Matapozuelo* bien. Infante mal y Montes flojo.

El segundo toro cogió al *Portugués* en la suerte del pedestal, resultando con una cornada en el costado derecho.

El otro Tancredo fué también volteado sufriendo algunos varetazos.

Corresponsal.

Anuncios Ilustrados



ZAPATERÍA DE A. Sáez.

Si este señor va seguido de una numerosa escolta, es porque en casa de Sáez se compra siempre las botas, y hace bien, pues he sabido por muchísimas personas que Sáez como zapatero es el propio *sursumcorda*.

Caballero de Gracia, 23 dup.,
y Alcalá, 43.



COLMADO Y FREIDURÍA al estilo andaluz.

¡Diera yo cinco mil duros, de tenerlos, en seguida por aquella encantadora pescadilla que me mira!
¡Si pudiera poseerte y gozar de tu sonrisa, á mi lado el propio Maura... una triste zapatilla!

Visitación, 3.



Trevijano, sastre.

—¿Quién te viste, prenda mía que vas hecho un soberano?
—¡Pero sí que eres obtuso!
—¿quién ha de ser? ¡Trevijano!!

Florida, 2.



LIENZOS PREPARADOS PARA PINTAR

¿Dónde compras ese lienzo tan bueno para pintar?

Arco de Santa María, número tres, principal, tienes el Depositario que más baratos los dá.

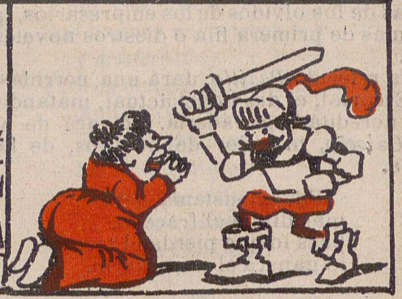


JOSE URIARTE

SASTRE ESPECIAL EN TRAJES DE LUCES Y DE CALLE

El secreto de que estén tan alegres y contentos es porque los viste Uriarte, que es el clásico maestro.

Calle de Zaragoza (Sevilla)



Venta y compra de antigüedades.

Oro, plata, pedrería, abanicos, acuarelas y armaduras formidables para vencer á las suegras.

Pedro Miranda y Suárez de Puga, Puebla, 6.

DOCTOR CARLOS FAURE DENTISTA

Gabinete dental con arreglo á todos los adelantos.—Seguridad y exquisito arte en todas las operaciones dentáreas.—Dentaduras postizas garantizadas y de inmejorables resultados.

Fuencarral. 39 y 41.

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS A LA COCAINA

Lo más eficaz para combatir las toses y afecciones de la boca y garganta.

ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

DE THIOCOL COMPUESTO

LO MEJOR PARA LAS ENFERMEDADES DEL PECHO

ACANTHEA COMPUESTA BONALD

El medicamento más enérgico contra la neurastenia y la debilidad del organismo.

Farmacia del Dr. Bonald.

NUÑEZ DE ARCE, 17.— MADRID

ESPACIO
DISPONIBLE

IMPRESA, LITOGRAFÍA, FOTOTIPIA, FOTOGRAFADO Y ENCUADERNACIÓN

DE

FERNANDO RODRÍGUEZ DE SILVA

Argantonio, 5, 7 y 9. — CÁDIZ. — Alcalá Galiano, 4 y 6.

Especialidad en carteles, programas y billeteaje de toros y toda clase de festejos.
Exportación á provincias.

REPRESENTANTE EN MADRID

Juan Manuel Rodríguez.

TORRECILLA DEL LEAL, 14

DON JACINTO

Semanario taurino.

Se publica los lunes.

ESPAÑA Y PORTUGAL

7 PESETAS LA TEMPORADA (MARZO Á FINES DE OCTUBRE)

CUATRO MESES 4 PESETAS

UNIÓN POSTAL: 10 pesetas toda la temporada

Número corriente, 15 céntimos. — Atrasado, 25

Colección de 1903: 5 pesetas en España, y 6 en el extranjero